

ALEJANDRO HERRERA MORENO

# “La orfebrería” de Víctor Champier en “Historia de la cuchara y el tenedor” de José Martí

ALEJANDRO HERRERA MORENO:  
Vicepresidente e investigador de la  
Fundación Cultural Enrique Loynaz, Santo  
Domingo, República Dominicana.  
Durante varios años se ha dedicado a la  
investigación y difusión de *La Edad de Oro*.  
Ha publicado en revistas y antologías  
nacionales y extranjeras. Es autor del  
prólogo de la edición francesa de *La Edad  
de Oro*, publicada en 2012. Conduce el  
proyecto en línea *La Edad de Oro: universo de  
cultura*.

104

2013  
*anuario*  
36 del Centro de Estudios Martianos

## Introducción

En el mes de octubre de 1889 aparece en *La Edad de Oro* una narración de cinco páginas y cuatro láminas dedicada a la industria, anunciada por Martí desde el número de agosto: “Historia de la cuchara y el tenedor”,<sup>1</sup> artículo bien conocido que ha suscitado siempre los comentarios de quienes se han adentrado en la revista martiana y al cual Josefina Toledo dedica un extenso análisis, donde lo califica como “un canto al trabajo y a las posibilidades de desarrollo tecnológico del hombre”.<sup>2</sup> Ya hemos tenido oportunidad de explicar que “Historia de la cuchara y el tenedor” exalta la figura del

<sup>1</sup> José Martí: “Historia de la cuchara y el tenedor”, en *La Edad de Oro. Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 18, pp. 471-477. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

<sup>2</sup> Josefina Toledo: “El hombre, centro de la cultura en la ética martiana”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 22, 1999, pp. 81-88.

obrero y la obrera como protagonistas de las fuerzas productivas de la sociedad.<sup>3</sup>

Sin embargo, lo que no es tan conocido es que “Historia de la cuchara y el tenedor” está estrechamente relacionado con la crónica del crítico de arte francés Víctor Champier (1851-1929) titulada “La orfebrería”, que describe una de las atracciones tecnológicas de la Exposición de París: el atelier de orfebrería de los Señores Christofle. La relación de ambos trabajos radica en que las cuatro ilustraciones del artículo martiano fueron tomadas directamente de la crónica de Champier, según nos informa Eduardo Lolo.<sup>4</sup> Sin embargo, no se ha realizado nunca el cotejo de ambos textos para evaluar si el trabajo de Champier fue solo una fuente de material gráfico o si su contenido también contribuyó de alguna forma al artículo martiano. En el presente trabajo ofrecemos esta comparación.

## Algunas notas biográficas del autor de “La orfebrería”

Víctor Champier (1851-1929) fue una figura importante en el mundo del arte de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, quien promovió las artes decorativas desde sus papeles como editor, crítico, historiador y director de la Universidad Nacional de las Artes y las Industrias Textiles de Roubaix. Durante la década de 1870 fue colaborador de *La Revue de France*. En 1875 asumió la jefatura de la redacción de *L'Art y Musée Universelle*, conjuntamente. Desde 1879 a 1887 ocupó el cargo de crítico de arte para *Le Moniteur Universel*. Durante este período, investigó, escribió y editó *L'Année artistique*, una crónica actualizada de academias, museos y organizaciones dedicadas a las artes decorativas en Europa y América, publicada anualmente desde 1878 a 1882. En 1880 fundó y dirigió la *Revue des Arts Décoratifs*. Este personaje no tiene referencias en la obra martiana conocida.

## “La orfebrería” de Víctor Champier

En el tomo I de la Revista de la Exposición Universal de 1889 encontramos el trabajo titulado “La orfebrería” de la autoría de Víctor Champier, dividido en dos capítulos y con diecinueve dibujos de Ferdinand-Joseph Gueldry

<sup>3</sup> Alejandro Herrera Moreno: “Las fuerzas productivas de la sociedad, en ‘Historia de la cuchara y el tenedor’”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 15, 1992, pp. 244-254.

<sup>4</sup> Eduardo Lolo: *José Martí La Edad de Oro. Edición crítica*, Miami, Ediciones Universal, 2001, p. 330.

(1858-1945), ilustrador francés conocido por sus escenas fabriles y costumbristas de estilo realista y directo.

El primer capítulo, con ocho páginas y diez ilustraciones,<sup>5</sup> tiene como subtítulo: “Carácter general de las obras de orfebrería en el siglo XIX — Los plateros franceses de la Galería del Campo de Marte — Los Señores Christofle”. Champier resume aquí la historia de la orfebrería durante los últimos siglos, ligada a los grandes acontecimientos que marcaron su estilo y dirección, desde los esplendores del tiempo de Luis XIV hasta la Revolución Francesa, pasando por el Imperio de Napoleón o la Restauración con el reinado de Carlos X. Una historia con épocas de debilitamiento y esplendor para un arte que llega fortalecido hasta la Exposición Universal de París de 1889, desde donde hace su crónica.

Haciendo mención a lo largo de su cronología a orfebres y obras de todos los tiempos y estilos, Champier termina en la Casa de los Señores Christofle: “sitio de obligada visita para quien quiera comprobar con claridad los progresos del arte de la orfebrería y las condiciones nuevas que lo rigen”.<sup>6</sup> Se refiere Champier a la ya famosa compañía fundada en 1830 por Charles Christofle (1805-1863), destacado orfebre de tradición familiar que tuvo la agudeza de adquirir las patentes de la galvanoplastia que le permitirían llevar a la práctica, a escala industrial, el dorado y plateado por electrólisis, que hasta entonces se practicaban de manera artesanal.

A este proceso hace alusión Champier cuando dice que la Casa Christofle es la primera, que con los procedimientos de la electroquímica modificó totalmente las condiciones de la orfebrería; es ella quien resolvió este problema del “arte barato” que se creía que era una paradoja o una utopía; es ella quien, en una fábrica colosal donde se encuentran concentradas las más formidables herramientas, da este espectáculo inolvidable cuya magia sobrepasa de seguro el deslumbramiento de un espectáculo maravilloso: por una puerta vemos entrar bolsas que contienen una materia grisácea y polvorienta que es níquel; por otra puerta sale este níquel aliado al latón, y transformado en estatuas, jarras, candelabros, bandejas.<sup>7</sup>

Hay una referencia en la obra martiana a la Casa Christofle. En *La Nación* de Buenos Aires, del 1ro. de junio de 1889, cuando comenta el viaje por México del artista norteamericano Francis Hopkinson Smith (1838-1915): “una cuchara de plata *christofle* cuesta en New York setenta y cinco por ciento más que en Europa”.<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie”, en *Revue de L’Exposition Universelle de 1889*, Paris, Librairie des Imprimeries Reunies, 1889, tome premier, pp. 129-136.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 135.

<sup>8</sup> JM: “Un viaje a México”, OC, t. 19, p. 342.

El segundo capítulo, con ocho páginas y nueve ilustraciones,<sup>9</sup> tiene como subtítulo “Una tienda de orfebre del siglo XVIII y un taller de hoy. La exposición de los Señores Christofle”. Comienza con la presentación de la tienda de la familia Germain,<sup>10</sup> un taller de orfebrería típico del siglo XVIII con todos los elementos sencillos de la orfebrería tradicional, para pasar al taller de los Señores Christofle como representación de la moderna orfebrería.

Champier realiza aquí un retrato del taller de los Señores Christofle, y en un marco comparativo del presente y el pasado del trabajo con los metales ofrece información de materias primas, técnicas, tareas, máquinas y herramientas, poniendo especial énfasis en el papel que la galvanoplastia y la máquina de vapor han jugado en el desarrollo alcanzado por la industria. Sus descripciones son didácticas y detalladas, como se ve en esta explicación del procedimiento para la ejecución de los objetos de orfebrería:

¿Se quiere convertir esta lámina en un vaso, por ejemplo? El platero traza en el centro de la hoja un círculo marcando la parte que debe quedar llana y servir de envase; después, golpeando el metal con tiento de manera que el martillo no caiga más que una sola vez sobre el mismo punto, le da poco a poco una forma esférica, es decir lo deja cóncavo por un lado y convexo por otro. Cuando ha conseguido aproximar los extremos de la lámina, de manera que adquiera la forma de un cilindro, continúa su obra, haciendo siempre uso del martillo, restringiendo el cuello del vaso y dando a la parte gruesa el perfil que le plazca. Pero una vez obtenida la forma del objeto, procede el decorado y entonces se aplica el procedimiento del repujado: se llena el vaso de mástico, y ya con esta consistencia, puede el artista, armado de cincel y martillo, ahondar más o menos profundamente, los adornos y figuras cuyo contorno ha dibujado previamente en la superficie.<sup>11</sup>

## Comparación del texto de “La orfebrería” con “Historia de la cuchara y el tenedor”

El primer capítulo de “La orfebrería” tiene un carácter histórico e introductorio a la Casa Christofle, con su moderna visión de la orfebrería industrial. No hayamos en él ningún contenido específico reflejado en el texto martiano. Sin embargo, el segundo capítulo, que como comentamos es una

<sup>9</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, ob. cit., pp. 225-232.

<sup>10</sup> Antigua familia francesa de los más famosos orfebres de París, entre ellos Pierre Germain (1645-1684), Thomas Germain (1673-1748) y François-Thomas Germain (1726-1791).

<sup>11</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, ob. cit., pp. 227-228.

descripción didáctica del taller de la Casa Christofle, sí contiene los elementos básicos que observamos en el desarrollo temático de “Historia de la cuchara y el tenedor”. Comencemos con la comparación entre el proceso antiguo y el moderno de la orfebrería, tomando notas de dos partes del artículo de Champier:

*Antes* solo la mano del obrero martillaba, laminaba, preparaba el metal; *ahora* es la máquina la que hace todo esto. *Antes*, tres o cuatro personas trabajaban en la sombría atmósfera de una trastienda, ejecutaban lentamente martillando a golpecitos, cincelando, esmaltando las piezas modeladas allí mismo y que no salían del taller sino acabadas; *ahora* centenares de operarios divididos en categorías, instalados según su especialidad en vastos departamentos distintos y sirviéndose alternativamente de cierto número de instrumentos movidos por vapor, que economizan sus fuerzas, se emplean en la producción centuplicada de los mismos objetos.<sup>12</sup>

en lo que el obrero *antiguo* invertía muchos días de labor para dar a su lámina la forma de un vaso, invierte *ahora* el artista moderno apenas un minuto. De la misma manera, en vez de batir a martillo los lingotes de metal, como se hacía *antiguamente*, para obtener hojas de uno o dos milímetros de espesor, se emplean *ahora* laminadores mecánicos, que comprimen la masa de oro o de plata y la adelgazan instantáneamente hasta el punto que se quiere.<sup>13</sup>

Esta comparación también la desarrolla Martí, como vemos en las siguientes citas:

*Antes* hacían de plata pura todo lo de la mesa, y las jarras y fruterías que se hacen *hoy* en máquina: no más que para darle figura de jarra a un redondel de plata estaba el pobre hombre dándole con el martillo alrededor de una punta del yunque, hasta que empezaba a tener figura de jarrón, y luego lo hundía de un lado y lo iba anchando de otro, hasta que quedaba redondo de abajo y estrecho en la boca, y luego, a fuerza de mano, le iba bordando de adentro los dibujos y las flores. *Ahora* se hace con máquina todo eso, y de un vuelo de la rueda queda el redondel hecho un jarro hueco.<sup>14</sup>

*antes*, para hacer una cuchara, no había máquinas de aplastar el metal, ni de sacarlo en láminas delgadas como *ahora*, sino que a martillazo puro

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 226-227. El énfasis en este y los textos siguientes es nuestro.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 228.

<sup>14</sup> JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, *OC*, t. 18, pp. 472-473.

tenía que irlo aplastando el platero, hasta que estaba como él lo quería, y recortaba la cuchara a fuerza de mano, y a muñeca viva le daba al mango el doblez, y para hacerle el hueco le daba golpes muy despacio, cada vez en un punto diferente, encima de un yunque que parecía de jugar, con la punta redonda, como un huevo, hasta que quedaba hueca por dentro la cuchara. *Ahora la máquina hace eso.*<sup>15</sup>

La diferenciación de las tareas por sexos en el proceso industrial y la alusión a la gracia y delicadeza de la labor femenina asimismo están definidas inicialmente por Champier, cuando relata: “Las mujeres desempeñan también su papel en esta prodigiosa colmena, y la delicadeza de sus dedos, la gracia y rapidez de sus movimientos tienen indescriptible encanto. Hay, particularmente, un taller de calado únicamente ocupado por mujeres”.<sup>16</sup> Al hablar de los trabajadores, Martí aclara que “muchos son mujeres, que hacen mejor que el hombre todas las cosas de finura y elegancia”,<sup>17</sup> y después reitera: “Para lo delicado tienen mujeres en esas obras de platería, para limar las piezas finas, para bordarlas como encaje”.<sup>18</sup>

En cuanto al proceso industrial que describe Champier, tanto las materias primas (níquel, cobre y el zinc) como los diferentes talleres (de calderas, trabajo fino y platería) con sus maquinarias (de vapor, laminado, agujereado, recorte, marcado, recortado y pulido) para tareas específicas, aparecen en el artículo martiano. Por ejemplo, en relación a las materias primas, Champier describe “las transformaciones del metal, desde el momento que llega en vagones en forma de mineral de níquel [...] cuando lo mezclan al cobre y al cinc, cuando lo funden en barras”;<sup>19</sup> mientras Martí explica: “En una caldera hierven juntos el níquel, el cobre y el zinc, y luego enfrían la mezcla de los tres metales, y la cortan en barras”.<sup>20</sup>

En el proceso del plateado Champier se refiere a “la capa delgada de plata depositada por el baño electroquímico sobre los objetos”.<sup>21</sup>

Martí dice que a los cubiertos “les ponen el baño de la electricidad, y quedan como vestidos con traje de plata”.<sup>22</sup> Champier ofrece el detalle del trabajo del orfebre cuando escribe: “golpeando el metal con tiento de manera que el martillo no caiga más que una sola vez sobre el mismo punto”,<sup>23</sup>

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 475-476.

<sup>16</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, *ob. cit.*, p. 231.

<sup>17</sup> José Martí: “Historia de la cuchara y el tenedor”, *OC*, t. 18, pp. 471-472.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 472.

<sup>19</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, *ob. cit.*, p. 230.

<sup>20</sup> JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, *OC*, t. 18, p. 473.

<sup>21</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, *ob. cit.*, p. 230.

<sup>22</sup> JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, *OC*, t. 18, p. 475.

<sup>23</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, *ob. cit.*, p. 227.

y Martí apunta: “le daba golpes muy despacio, cada vez en un punto diferente”.<sup>24</sup>

La analogía en los contenidos se mantiene hasta el final, según muestran los ejemplos que hemos resumido en la Tabla 1. Aquí se incluyen: descripción de maquinarias, por ejemplo, el laminador mecánico o la agujereadora; el calentamiento reiterado del metal; la terminación de los cubiertos; el trabajo de curvatura; la puesta de mangos; el grabado en relieve; y el secado en aserrín. Dentro de la analogía de los contenidos hay diferencias en la manera de explicar las cosas, pues Champier no escribe un artículo para niños y Martí sí. De ahí que en este último, las distintas operaciones y el trabajo de las máquinas van acompañadas con explicaciones sencillas con ejemplos de fácil comprensión, como máquinas similares que el niño pueda haber visto en su propio hogar o partes del propio cuerpo humano.

TABLA 1. COMPARACIÓN DE TEXTOS REFERIDOS AL PROCESO INDUSTRIAL QUE APARECEN EN EL CAPÍTULO II DE “LA ORFEBRERÍA” DE VÍCTOR CHAMPIER E “HISTORIA DE LA CUCHARA Y EL TENEDOR” DE JOSÉ MARTÍ

VÍCTOR CHAMPIER	JOSÉ MARTÍ
“para obtener las hojas de uno o dos milímetros de espesor, se emplean los laminadores mecánicos que comprimen la masa de metal, la aplastan y la alargan en un santiamén al espesor deseado”. (p. 228)	“La primera máquina se parece a una prensa de enjugar la ropa, donde la ropa sale exprimida entre dos cilindros de goma: allí los cilindros no son de goma, sino de acero; y la barra de metal sale hecha una lámina, del grueso de un cartón: es un cartón de metal”. (p. 473)
“Una gran hoja de metal de siete milímetros de espesor avanza lentamente y se desliza bajo el cilindro de una máquina. Tac, tac, tac. A cada vuelta de cilindro vemos derribar en una cesta una serie de espátulas, muy cortas, llanas, y la lámina de metal aparece pronto, cortada como una espumadera. Estas espátulas, son los embriones de los tenedores”. (p. 231)	“Luego viene la agujereadora, que es una máquina con uno como mortero que baja y sube, como la encía de arriba cuando se come; y el mortero tiene muchas cuchillas en figura de martillo de cabeza larga y estrecha, o de una espumadera de mango fino y cabeza redonda, y cuando baja el mortero todas las cuchillas cortan la lámina a la vez, y dejan la lámina agujereada, y el metal de cada agujero cae a un cesto debajo: y esa es la cuchara, ese es el tenedor”. (p. 474)

<p>“cada vez que el metal pasa al laminador o bajo el cilindro de una máquina, para recibir tal o cual forma, hay que recocerlo y limpiarlo para conservar su maleabilidad”. (pp. 230-231)</p>	<p>“tienen que calentarse otra vez en el horno, porque si el metal no está caliente se pone tan duro que no se le puede trabajar, y para darle forma tiene que estar blando”. (p. 474)</p>
<p>“cada una de las piezas es cogida, con la ayuda de una tenaza, por un obrero que las coloca en el hueco de una matriz que está sobre una máquina. ¡Tac! La máquina golpea y la pieza vuelve a salir, tampoco bajo la forma de espátula, pero con un perfil más alargado. El embrión primitivo comienza a tomar forma. Es cogido de nuevo, llevado a otra máquina. ¡Tac! Helo aquí con la forma exacta del tenedor, pero aún los dientes no están indicados en absoluto. Nueva operación. ¡Tac! Esta vez la matriz marca los dientes. Pero aún hay material entre los dientes. El tenedor entonces se coloca sobre un recortador. ¡Tac! Los dientes quedan libres”. (p. 231)</p>	<p>“Con unas tenazas van sacando los recortes del horno: los ponen en un molde de otra máquina que tiene un mortero de aplastar, y del golpe del mortero ya salen los recortes con figura, y se le ve al tenedor la punta larga y estrecha. Otra máquina más fina lo recorta mejor. Otra le marca los dientes, pero no sueltos ya, como están en el tenedor acabado, sino sujetos todavía. Otra máquina le recorta las uniones, y ya está el tenedor con sus dientes”. (p. 474-475)</p>
<p>“Esto no está acabado, queda dar la curvatura, luego las molduras del mango, luego los ornamentos y las figuras en relieve, si debe tener alguna”. (p. 231)</p>	<p>“Luego va a los talleres del trabajo fino. En uno le ponen el filete al mango. En otro le dan la curva, porque de las máquinas de los dientes salió chato, como una hoja de papel. En otra le liman y le redondean las esquinas. En otra lo cincelan si ha de ir adornado, o le ponen las iniciales, si lo quieren con letras”. (p. 475)</p>
<p>“las tinas llenas de aserrín agitadas por un movimiento continuo, donde se ponen a secar los cubiertos”. (p. 230)</p>	<p>“Los secan bien en tinas de aserrín”. (p. 477)</p>



También hay diferencias en algunos temas donde Martí se siente obligado a ser más aclarativo y amplía la explicación del francés, como en el funcionamiento de las máquinas en la fábrica, que Champier habla de “instrumentos movidos por vapor”<sup>25</sup> y Martí advierte que el “vapor es el que las hace andar, pero no tiene cada máquina debajo la caldera del agua, que da el vapor: el vapor está allá, en lo hondo de la platería, y de allí mueve unas correas anchas, que hacen dar vueltas a las ruedas de andar, y en cuanto se mueve la rueda de andar en cada máquina, andan las demás ruedas”.<sup>26</sup>

Martí además extiende la explicación sobre el proceso electrolítico e introduce nombres químicos que no se encuentran en el trabajo de Champier:

y la llevan al baño de plata: porque es un baño verdadero, en que la plata está en el agua, deshecha, con una mezcla que llaman cianuro de potasio—¡los nombres químicos son todos así!: y entra en el baño la electricidad, que es un poder que no se sabe lo que es, pero da luz y calor, y movimiento, y fuerza, y cambia y descompone en un instante los metales, y a unos los separa, y a los otros los junta, como en este baño de platear que, en cuanto la electricidad entra y lo revuelve, echa toda la plata del agua sobre las cucharas y los tenedores colgados dentro de él.<sup>27</sup>

El final del artículo martiano igualmente tiene un contenido propio, pues Martí debe dar un cierre a su historia y por eso termina las etapas de elaboración añadiendo: “Y nos los mandan a la casa, blancos como la luz, en su caja de terciopelo o de seda”.<sup>28</sup>

Algo relevante es que dentro de la descripción del proceso industrial aparecen cifras que son tomadas fielmente por Martí del trabajo de Champier. En relación con el volumen de producción Champier dice: “Una cifra bastará para dar idea de la actividad que reina en esta manufactura: en ella se fabrican diariamente más de cuatrocientas docenas de cubiertos”<sup>29</sup> y Martí escribe: “y hay taller que hace al día cuatrocientas docenas de cubiertos”.<sup>30</sup> Sobre el número de trabajadores indica Champier: “Estos talleres “ocupan, según una memoria oficial de 1881 que tengo a la vista, un personal de 1,320 operarios”.<sup>31</sup> Martí menciona que hay taller que “tiene como más de mil trabajadores”.<sup>32</sup> Al referirse a la máquina pulidora

<sup>25</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, ob. cit., p. 227.

<sup>26</sup> JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, OC, t. 18, p. 473.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 476-477.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 477.

<sup>29</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, ob. cit., p. 230.

<sup>30</sup> JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, OC, t. 18, p. 471.

<sup>31</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, ob. cit., p. 229.

<sup>32</sup> JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, OC, t. 18, p. 471.

Champier comenta que “gira a la velocidad de 2,500 vueltas por minuto”,<sup>33</sup> y Martí, al explicar la misma máquina, apunta que: “da dos mil quinientas vueltas en un minuto”.<sup>34</sup>

## Las ilustraciones

De los diecinueve dibujos de “La orfebrería”, Martí tomó solamente cuatro (Tabla 2). En su selección desechó las tres imágenes que solo tenían objetos o edificios y se enfocó en las dieciséis donde aparecen personas. De estas, en catorce hay hombres y en dos, mujeres. Martí escogió tres dibujos donde se dejan ver figuras masculinas y un dibujo con figuras femeninas. Del análisis de sus imágenes se deduce que su criterio selectivo fue que aparecieran, además de la representación del trabajador o la trabajadora en plena ocupación, maquinarias lo más completas posibles y en toda su complejidad (ruedas dentadas, tornillos, correas, poleas u otras partes) que ocupan un gran espacio del dibujo junto a la figura humana, pues apartó aquellas de trabajos de mesa, en yunque, junto al horno o con máquinas sencillas.

TABLA 2. RESUMEN DE LAS FIGURAS DE LOS CAPÍTULOS I Y II DE “LA ORFEBRERÍA” DE VÍCTOR CHAMPIER

Capítulo	Página	Texto en español (el asterisco indica las figuras tomadas por Martí)
I	129	Un rincón de la exposición de los Sres. Christofle y Cía.
	130	Reverberación en el horno (talleres Christofle)
	131	Fundición de lingotes (talleres Christofle)
	132	El corte*
	132	Decapado con la brocha
	133	El laminado (talleres Christofle)
	134	Limadoras
	134	Desbardado de asperezas
	135	Estampado de cubiertos (talleres Christofle)*
	136	Fábrica Christofle (Saint-Denis)

<sup>33</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, ob. cit., p. 231.

<sup>34</sup> JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, OC, t. 18, p. 475.

Capítulo	Página	Texto en español (el asterisco indica las figuras tomadas por Martí)
II	225	Atelier de escultura de los Señores Christofle
	226	Moldeado en arena
	226	Cinzelado
	227	Trabajo a martillo
	228	Atelier de orfebres de los Señores Christofle
	229	Taller de platería*
	230	Opacado del metal
	231	Pulido de la plata*
	232	Sin pie

Del capítulo I seleccionó dos ilustraciones: la que aparece en la página 135 del trabajo de Champier con el pie “Estampado de cubiertos (talleres Christofle)” y la que presenta la página 132 con el pie “El corte”. En *La Edad de Oro* original,<sup>35</sup> la primera ilustración, sin pie, inicia “Historia de la cuchara y el tenedor” (p. 107), mientras que la segunda está incorporada al texto con el pie: “Recortando las cucharas” (p. 108).

Del segundo capítulo, escogió la que está en la página 229 del trabajo de Champier con el pie “Taller de platería” y la que se encuentra en la página 231 con el pie “Pulido de la plata”. Ambas fueron incorporadas a su “Historia de la cuchara y el tenedor” con los pies: “Cepillando” y “Plateando”, en las páginas 108 y 109, respectivamente, de *La Edad de Oro* original.

## Conclusiones

Son numerosos los puntos de coincidencia en cuanto a contenido y organización de las ideas entre “La orfebrería” de Champier e “Historia de la cuchara y el tenedor” de José Martí, por lo que indiscutiblemente el artículo francés sirvió a Martí para tomar cuatro ilustraciones para su historia, como ya conocíamos, pero además le proveyó una explicación clara de aspectos tecnológicos de la fabricación de los cubiertos de mesa con todos sus componentes, que le fa-

<sup>35</sup> El Centro de Estudios Martianos publicó en 2013 una edición facsimilar de la revista martiana con ensayo y notas adjuntos de Maia Barreda Sánchez. (*N. de la E.*)

cilitó describir a los niños el proceso industrial en “Historia de la cuchara y el tenedor”, aunque es claro que no se trata de una traducción ni una adaptación.

Ambos trabajos tienen como tema las fuerzas productivas de la sociedad. Champier se enfoca en los medios de producción y en cómo “los prodigiosos recursos de las nuevas ciencias, de la mecánica y la química”<sup>36</sup> cambiaron la faz de una industria, de la cual es un máximo exponente la Casa de los Señores Christofle, quienes —en calidad de industriales revolucionarios y empresarios económicamente exitosos— acaparan toda su atención durante el recorrido por sus instalaciones. Su crónica concluye con un elogio a

esta poderosa casa abierta a todo ancho progreso, constantemente en busca de perfeccionamiento, donde reina un orden admirable y donde anima en todas sus partes un soplo generoso de vida, de juventud y de ardor. Desde hace cuarenta y ocho años que existe y no ha dejado de crecer. En cada Exposición Universal, muestra nuevos mejoramientos y nuevas conquistas en el arte soberano del decorado. Es por la industria que se enriquece, y es el arte más elevado quien se beneficia de su maravillosa organización y sus riquezas.<sup>37</sup>

Martí recorre un taller anónimo, donde se hace lo mismo que en la Casa Christofle, lo cual le permite tomar y recrear ideas originales de Champier, estructurando así su narración con elementos del desarrollo histórico de la industria y describiendo ordenadamente todos los pasos que se realizan y los medios que se emplean (materias primas, maquinarias y técnicas), pero su protagonista es el trabajador, pues por encima de todo “Historia de la cuchara y el tenedor” es una clara exaltación a la actividad creativa del hombre y una tierna y profunda valoración del trabajador y la trabajadora como creadores de bienes materiales.

El mensaje de Martí está dado antes de empezar su paseo por la calle de máquinas: “No se sabe qué es; pero uno ve con respeto, y como con cariño, a aquellos hombres de delantal y cachucha que sacan con la pala larga de un horno a otro el metal hirviente; tienen cara de gente buena, aquellos hombres de cachucha [...]. Sin saber por qué, se calla uno, y se siente como más fuerte, en el taller de las calderas”.<sup>38</sup>

La cantidad y calidad de la información y el didactismo del artículo de Champier fueron sin dudas de extraordinaria ayuda para Martí. Aquí halló una base para organizar el tema central de su “Historia de la cuchara y el tenedor” en subtemas con los protagonistas del proceso industrial (hombres y mujeres), el desarrollo histórico del proceso y su descripción en ma-

<sup>36</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie I”, ob. cit., p. 130.

<sup>37</sup> Víctor Champier: “L’Orfèvrerie II”, ob. cit., p. 232.

<sup>38</sup> JM: “Historia de la cuchara y el tenedor”, OC, t. 18, p. 473.

terias primas, pasos, equipos y máquinas. Además, este tema central, que ocupa en el escrito martiano un 70% del texto, aparece complementado con elementos colaterales de ciencias naturales, conceptos de la vida, alusión al tema de la muerte y crítica a la desigualdad social, en un estilo que ya hemos explicado que se repite a lo largo de *La Edad de Oro*. Finalmente, deseamos destacar que los nombres de los artistas franceses Víctor Champier y Ferdinand Joseph Gueldry no figuran en *La Edad de Oro*, pero esta demostración de que sus obras fueron una base de ideas e imágenes para la revista martiana los alista definitivamente como personajes en este vasto universo cultural que Martí creó para los niños de América<sup>39</sup> y que cada día nos sorprende con nuevos protagonistas y muestras de la cultura universal.

<sup>39</sup> Alejandro Herrera Moreno: “*La Edad de Oro: universo de cultura*”. Fundación Cultural Enrique Loynaz, Santo Domingo, 2013. Disponible en: <http://laedaddeorodejosemarti.com/universodecultura.htm>